

## **William Ospina**

### **Mario Javier Pacheco**

En el artículo “La antigua paz” del 8 de septiembre publicado en su columna de El Espectador, William Ospina realizó algunas lucubraciones sobre el verso de Barba Jacob en Acuarimántima “la paz es mi enemigo violento y la paz es mi enemigo sanguinario”. Las viejas palabras de la lengua española luchando como siempre y me digo que esa es la antigua paz que queremos, la paz de las palabras que luchan”

“La paz de las palabras que luchan” es una antítesis de William Ospina y este recurso literario del poeta nos sirve para abrir la cortina a la diégesis de un universo donde la imaginación es la soberana y en donde la magia de los versos generalmente forja mejores realidades que las cotidianas.

“La paz de las palabras que luchan”, es una paradoja que en el marco de la Quinta Feria del Libro de Ocaña nos lleva a pensar la literatura como el instrumento comunicativo más antiguo del hombre, que algunos dicen que nació, al igual que la historia, con la escritura, pero su antigüedad está rubricada en las oralidades cantadas, contadas y bailadas de los primitivos habitantes del mundo cuya comunicación, incluso la gutural y la gestual ya era literatura antes de la invención de los signos.

La literatura vive desde la infancia del hombre haciendo piruetas entre los deseos, los amores y los temores humanos, la literatura oral fabricó en la imaginación de Homero las leyendas de los dioses del Olimpo para poner a soñar los siglos con las historias de Ulises, de Agamenón, de Troya, de Ítaca y trasegó los tiempos de la mano de Esquilo, de Shakespeare, de Cervantes y en Colombia convirtió Aracataca en Macondo y jugó con las mariposas amarillas de coroneles sin galones para conferir en Suecia a García Márquez, al país, el Premio Nobel de Literatura.

Hoy la literatura nos convoca con el llamado del doctor José Emiro Salas, Quijote de esta empresa de letras a la quinta versión de la Feria del Libro de Ocaña. El doctor Salas apoyado por sus alumnos del Colegio Don Bosco y de la institucionalidad municipal y del Ministerio de Cultura logró convertir este certamen de la creación intelectual en punto de encuentro para los autores nacionales.

Ocaña es cuna de letras, tierra de novelistas, de ensayistas, historiadores y poetas, Páez Courvel, Pacheco Quintero, Milanés, Tablanca, los felibres, aquí los cultores de la palabra siembran versos y crónicas que germinan en revistas y libros, y florecen mediante las nuevas tecnologías de la comunicación desde donde difunden sus escritos sin cortapisas ni fronteras.

La literatura es creadora, íntimamente ligada a la inteligencia, de ahí la metáfora, de ahí las oscuras claridades de los textos mayas, de ahí los misterios escondidos en la sinécdoque, en la alegoría, en la metonimia y de ahí la satisfacción de dar la bienvenida a uno de los más ilustres y reconocidos cultores del quehacer literario colombiano, el poeta y ensayista William Ospina quien a los 28 años fue Premio Nacional de Ensayo, a los 38 Premio Nacional de Poesía y a los 49 Premio de Ensayo Casa de las Américas en Cuba. Dos premios de ensayo, uno nacional y otro internacional lo ponen en la cima de los ensayistas con obras como *América mestiza*, *La escuela de la noche*, *La herida en la piel de la diosa*, *Lo que le falta a Colombia*, *En busca de Bolívar* y *La Lámpara Maravillosa entre muchos otros*.

A los 51 años en el 2005, se nos reveló con Ursúa como novelista impecable que utiliza la historia, la epopeya nacional, para bordar un entretejido que es recurrente en sus obra, Luego vendrá en Caracas 2009 el Rómulo Gallegos con su novela "El País de la Canela" la segunda de una triada sobre los años de la brutal conquista de América protagonizada por los invasores que llegaron buscando además de oro un bosque de canela.

(...) *"Y el Mundo de los incas vivió con espanto la profanación de su rey. Para los invasores era la muerte de un rey bárbaro, pero para los incas era el sacrificio de un dios"*

William Ospina se bebió en una copa la historia de la conquista plagada de las barbaridades de los hermanos Francisco y Hernando Pizarro, de Enciso, de Balboa, de Ojeda, de Nicuesa contra estos pueblos de dioses indios y contra indios dioses como Atahualpa.

En "El País de la Canela" Ospina nos hace viajar desde La Española hasta el Cuzco pasando por Nombre de Dios, la ciudad fundada por Diego de Nicuesa en 1510, siguiendo a la región del Darién en el Golfo de Urabá, por las costas del Chocó, por Tumbes hasta depositarnos en el desconcierto indígena diezmado, desconcertado y humillado del imperio Inca. *"El Perú que soñaba, no la térra incógnita que pisaron los aventureros del año 32, sino un país misterioso dominado ya por españoles, donde empezaban a alimentar mendigos los atrios de las iglesias y a cristianizar el viento los campanarios"*

Y en Ursúa Ospina hace gala de tropos como buen poeta, observemos nada más este párrafo, que más bien parece una estrofa, de la novela *«...había mares de perlas y flechas con la muerte pintada de azul en la punta; había muchachas bellísimas que se alimentaban de piojos; había ranas más venenosas que diez mil indios y serpientes en el fondo de los lagos, que tenían alianzas con el trueno; había muchedumbres guerreras más silenciosas que la niebla y legiones de cristianos avanzando con el credo en los labios entre aldeas de brujos y selvas mortales.»*

Leer Ursúa y El País de la Canela es descubrir en William Ospina un escritor que pareciera conocer palmo a palmo las calurosas esquinas del continente y sus aristas nevadas tanto geográficas como históricas, para organizarlas en forma de novelas épicas infrecuentes en América desde la Araucana de Ercilla y la obra de Juan de Castellanos

El bagaje cultural de William Ospina adornado por su vida en Europa y el conocimiento de los idiomas lo llevó por los caminos de la poesía con versos que no solo se pueden leer, sino escuchar a través de páginas web como [www.palabravirtual.com](http://www.palabravirtual.com). En la cual podemos recrearnos con Atenas, Canción de dos mundos, amenazas y el amor de los hijos del águila entre muchos otros hijos de la fantasía que juegetean en el mundo lírico de Ospina.

William Ospina es uno de los más destacados escritores del continente cuya fluidez es verificada por sus novelas y centenares de ensayos, de poemas, de artículos que lo han puesto en el sitio literario que ocupa, con esta facilidad de entrelazar palabras e ideas que hacen desear al lector continuar navegando entre los mares de sus versos y la erudición de sus ensayos.

William Ospina es un paradigma para los jóvenes escritores que participan en esta V versión de la Feria del Libro de Ocaña, un ejemplo de la constancia en el escribir para corroborar aquello que el maestro se hace en la práctica, en la persistencia, en la permanencia.

El mismo William Ospina en su artículo “Las tres sonrisas” del 6 de octubre se pregunta ¿Cuántas veces hay que hacer una obra para hacerla perfecta? A raíz de una Mona Lisa que apareció en Isleworth, pintada por Leonardo ocho años antes de la que conocemos en el Museo del Louvre.

Para lograr una obra cercana a la perfección el escritor, tanto como el artista deberán pintar y borrar para volver a pintar, escribir y tachar para volver a escribir hasta que la práctica los acerque a la maestría. Es el mensaje que queremos dejar en esta Feria del Libro.